TEMAS DE HOY - TEMAS DE AYER

# Creación de universidades

## Por Alberto C. Taquini (hijo)

**Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1970**

EN artículos previos nos hemos referido a diversos aspectos del problema universitario argentino cuya consideración y análisis determinan la necesidad de elaborar una política que contemple, entre otras cosas, la Creación de Nuevas Universidades Nacionales.*

Entre los factores fundamentales que definen la urgencia ... tal creación se encuentran: el número progresivamente creciente de estudiantes universitarios que tiene la Argentina, el reducido número de Universidades Nacionales, el sobredimensionamiento de varias de ellas, la inadecuada distribución de las mismas en el territorio del país, los crecientes requerimientos culturales, científicos y tecnológicos regionales, etc.

En este artículo describiremos uno de dichos factores: la evolución numérica de la enseñanza media, o sea la oferta estudiantil a la enseñanza universitaria, y cómo ésta, presumiblemente, repercutirá en los próximos años sobre la población estudiantil universitaria.

Del análisis de la misma surgirá de un modo incontrovertible que la Argentina tendrá en la década del setenta una expansión universitaria tal que puede llegar casi a duplicar la población universitaria actual; aceptado esto y ante el sobredimensionamiento de algunas de nuestras universidades nacionales la política a seguir parece clara.

El único estudio prospectivo en materia de matrícula universitaria que poseíamos era aquél realizado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que estimaba para 1980 una Argentina de 27.380.000 habitantes, con una población universitaria de 287.100 alumnos. Estas cifras servieron para alertar sobre la problemática universitaria, ya que en dicho estudio se estimaban 184.600 alumnos en 1965, y aproximadamente 205.000 en 1968. Sin embargo las cifras de 1968 publicadas por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Educación muestran que el crecimiento real de la población universitaria había superado ampliamente dicha predicción, arrojando una cifra de 238.000 alumnos para dicho año, o sea 33.000 más de lo estimado, cifra ésta suficiente como para colmar dos otras universidades de tamaño adecuado.

Interesante resulta el análisis comparativo del porcentaje de la población del país que se matricula en la enseñanza media y universitaria. Entre los años 1947 y 1957 ambas crecieron en forma paralela, observándose cifras de 1,4 y 0,5 o/o y de 2 y 0,7 o/o para la enseñanza media y universitaria en los años respectivos. A partir de esa fecha el incremento de matriculados en la enseñanza media crece en forma mucho más importante que el de los universitarios. Llegándose en 1969 a una relación de 3,9 a 0,96 o/o. Quizá resulte más fácil visualizar este cambio diciendo que entre 1947 y 1957 por cada tres estudiantes de enseñanza media había un universitario y en la actualidad por cada universitario hay cuatro alumnos en enseñanza media.

Esta creciente disociación entre la matrícula media y universitaria es, entre otras, una de las causas determinantes de los graves disturbios estudiantiles que con motivo de los exámenes de ingreso perturbaron al país. Si a dicha circunstancia se agrega el hecho concreto de que las mayores universidades nacionales se encuentran sobredimensionadas, es fácil pensar que la capacidad de admisión de alumnos por parte de las mismas será deficiente. En tal forma el problema se agudizará perentoriamente en lugar de entrar en vías de solución real. La creación de nuevas universidades nacionales contribuirá por lo tanto a aliviar esta situación de más en más tensa.

El grado de evolución de la sociedad contemporánea y el vertiginoso avance del conocimiento han cambiado sustancialmente el valor asignado a cada una de las distintas etapas de la educación. Para la generación del ochenta la real transformación educacional consistía en alfabetizar a la Nación y consolidar el ser nacional en una población que en gran porcentaje se incorporaba al país proveniente de Europa.

En los comienzos de este siglo los que sabían leer y escribir tenían una importante diferenciación cultural y una posibilidad ocupacional preferencial; pero a poco de concretarse esa etapa educativa el valor de la enseñanza primaria, como factor diferencial, fue decayendo en proporción al crecimiento de este nivel de la educación.

Fue entonces que pioneros de la enseñanza media como Carlos Saavedra Lamas y Víctor Mercante apuntan a la transformación de la enseñanza media como el objetivo educacional del primer cuarto de este siglo. Es más, veían el desarrollo de la enseñanza media como una necesidad económica y productiva de la Nación, lo que hacía decir a Saavedra Lamas en 1916: "En opinión del Poder Ejecutivo, la escuela intermedia está llamada a operar un profundo cambio en la educación y aun en el régimen económico e industrial de la Nación".

Así, por el mayor aporte de graduados de la enseñanza primaria y por la visión de estos hombres es que se pone en marcha la extensión del nivel educativo medio. Pero la reforma educativa intermedia y media argentina no se ha logrado, y hoy, a más de medio siglo de esas palabras de Saavedra Lamas, el 70 o/o de la enseñanza media se orienta hacia el bachillerato, el normal y el comercial: títulos todos que habilitan más para el ingreso a la Universidad que para el ejercicio de una actividad profesional que contribuya al proceso productivo nacional.

Analizando las cifras de matriculación media entre 1954 y 1968 se observa un fenómeno importante consistente en el gran incremento de la misma, que creció de 1915 a 3854 alumnos por cada 100.000 habitantes en dichos catorce años; lo que equivale a decir que aumentó la matriculación en dicho período en un ciento por ciento.

La expansión constante del sistema educacional está ejemplificada en parte por dos hechos: la desterranutización relativa de cada nivel educativo como consecuencia del creciente número de individuos en el mismo y la terranutización constante de las tareas que requieren personal de más en más capacitado.

Analizando la expansión universitaria que ocurrirá en los próximos años se ve como gran perturbación